

Observaciones sobre algunos Aspectos de la Industria Ganadera en los Estados Unidos de Norteamérica

Por el doctor J. J. Cañón. — D. M. V.

No obstante tratarse de una nación preferentemente industrial, dedicada a la transformación de la materia prima y manufactura de muy diversos géneros, la ganadería ha alcanzado un desarrollo bastante apreciable y está mereciendo atención especial por parte del gobierno y de los particulares, por cuanto que, junto con la agricultura, constituye fuente esencial de gran número de artículos alimenticios. Las necesidades crecientes de la población, el aumento de ésta, calculado en 10.000 habitantes por día, el aumento de los índices de consumo per capita, en materia de alimentos de origen animal, hacen que día por día se intensifiquen los sistemas de explotación animal y que se busquen caminos más rápidos de producción y distribución, con mayores rendimientos para el consumo, mejores utilidades para los productores y más altos niveles de ingresos para la economía nacional.

Es importante analizar, así sea someramente, varios aspectos de la ganadería en el Estado de Texas, por cuanto que muchas de las condiciones en que ella se desarrolla ofrecen bastante similitud con las que posee el trópico, ya que gran extensión de Texas, localizada en las vecindades del Golfo de México tiene condiciones ambientales del subtrópico.

El Estado de Texas cuenta con más de 8 millones de cabezas de ganado vacuno, del cual 1.641.000 son vacas de leche; la población ovina es de 10 millones, la porcina de 1.857.000, la equina, caballares y mulares, de 850.000, la caprina de 3 y medio millones y la avícola, gallinas y pavos, 35 millones. Estos datos, referentes al año de 1946, experimentaron considerables aumentos para el siguiente año (1947) en los renglones de ganado vacuno en general y algunas disminuciones en equinos y aves. El valor total de la población animal de Texas se calculó pa-

ra 1947 en US\$ 824.975.000, que como se ve es una cifra en realidad bastante apreciable para un solo Estado.

Durante los años de guerra la industria equina pudo experimentar notorio progreso, a causa de que la fabricación de maquinaria agrícola se vio desplazada por la de material bélico para los distintos frentes de batalla. En años de postguerra la maquinaria ha vuelto a cruzar los campos de laboreo y la tracción animal, consecuentemente, ha sufrido un decaimiento. Como correlación de esta circunstancia, se observa que después de terminadas las actividades bélicas, el precio de los equinos experimento descensos, al paso que las otras especies animales alcanzaban niveles más altos en sus precios.

La constitución físico-química de los terrenos texanos, sus condiciones climáticas, la clase de las praderas y el carácter semiextensivo de las ganaderías, junto con otros factores económicos, hacen que allí la industria pecuaria se esté orientando día por día más a la producción de carne. Esto se aprecia fácilmente cuando se recorren apreciables distancias observando ganado cebú en las praderas, y aún en más apreciable proporción la raza Hereford, que en relación con el total de las existencias de ganado en Texas es un 75% de la población bovina, siendo el cebú un 10% y el 15% para otras razas como el Angus, Shorthorn y Jersey.

Esta creciente tendencia hacia la producción de carne explica la preocupación por el estudio y la investigación, tanto oficiales como privados, en el campo del mejor aprovechamiento de las razas bovinas de carne.

La ganadería de "KING RANCH", en el Condado de Kingsville cuenta con una extensión aproximada de un millón de acres, setenta mil cabezas de ganado va-

cuno, mil quinientos vehículos para el servicio de la hacienda y con un personal especializado para cada trabajo. La administración y orientación técnica de dicha ganadería, desde hace muchísimos años, se encuentra al cuidado del doctor Nortway, prestigioso médico veterinario. Esta gran hacienda ganadera se destaca por los éxitos logrados en la formación de una raza de carne para el trópico como lo es el ganado Santa Gertrudis, resultado del cruzamiento científico y cuidadoso, por largos años, entre las razas Shorthorn y Cebú. Aunque los trabajos en dicho ramo adquieren constantemente un mayor volumen y los resultados de refinamiento y mejoría de dicha raza son mayores, a medida que prosiguen las investigaciones, dicha ganadería todavía no puede atender a la considerable demanda de ejemplares por parte de varios países de la América Latina. Es un hecho muy conocido aquí que la ganadería de King Ranch no vende hembras de selección para ninguna parte del mundo, y si en la Estación Experimental de Turrialba se encuentra un grupo, es con fines de investigación solamente y no con finalidad comercial. También resulta bastante difícil la obtención de machos seleccionados, justamente por los altos precios y la permanente demanda. Se trata de una raza rústica, hecha a las adversidades del trópico, resistente a las enfermedades, preferentemente a las piroplasmosis, y cuyo tamaño y rendimiento en carne es muy significativo. Novillos de tres a cuatro años con pesos de 2,000 a 2,500 libras americanas y que en los mataderos alcanzan un rendimiento del 70%.

A pesar del apreciable número de bovinos que posee la hacienda de King Ranch, no es la raza Santa Gertrudis la más apreciable en número, pues el primer lugar lo ocupa el ganado Hereford.

Al lado de la explotación bovina, se encuentra la cría del caballo inglés de carreras y el Quarter Horse, de vaquería; este último ha sido bastante mejorado en dicha hacienda, como quiera que allí se han adelantado trabajos muy valiosos en tal sentido, preferentemente en

lo tocante a darle mayor resistencia y velocidad para el trabajo. El PSI de dicha hacienda se considera como muy reputado en los Estados Unidos y en gran número de pistas los caballos de King Ranch se han anotado triunfos valiosísimos; para corroborar esta afirmación, puede citarse el caso del caballo Styme, que ganó U.S.\$ 900.000 en distintas pistas norteamericanas.

El mejoramiento del cebú, en línea pura, y su cruzamiento con otras razas, también merece la atención preferente de intereses particulares y la investigación en muchas estaciones experimentales de propiedad del gobierno nacional, ubicadas en el Estado de Texas, entre las cuales se destacan la de Jeanerette, en donde se adelanta muy interesante trabajo de cruzamientos del Cebú (Guzerat, Africander y Cebú Rojo o de la India) con la raza Aberdeen Angus las dos primeras variedades, y con el Jersey la tercera. Los resultados hasta hoy obtenidos son por demás satisfactorios, como consecuencia de estudios muy cuidadosos en materia de genética, influencia del medio ambiente sobre las distintas características raciales, factores funcionales, pesos a las distintas edades, precocidad, rendimiento en carne y calidad de ésta. Como conclusión general, la obtención en cruce de mestizos de mayor peso que cualquiera de los ejemplares de las dos razas puras, a la misma edad; esto además de otros factores deseables, como lo son la rusticidad y resistencia a las enfermedades.

En la ganadería de Mr. Hudgins, en Hungerford, pueden apreciarse maravillosos trabajos de mejoramiento del Brahma. Allí la forma y rendimiento del cebú se han modificado notablemente, con fines de un mayor rendimiento económico. Dicha ganadería se destaca entre las principales que se dedican a la cría, levante y ceba del cebú. La selección allí lograda representa un esfuerzo muy meritorio a través de un largo período de años y es la resultante del cuidado del hombre y aplicación de sus conocimientos técnicos en busca de una raza adecua-

da por todos sus aspectos para las regiones tropicales.

En la Universidad de Nort Carolina, en Raleigh, capital de dicho Estado, también se prosiguen experiencias de cruzamiento del cebú con otras razas, especialmente con la Hereford, que como ya se dijo es la que en cantidad ocupa puesto de preferencia en Texas. Se destaca dicha Universidad por el hecho, muy significativo e importante para Colombia, de que en ella se están iniciando trabajos de cruzamiento de la raza colombiana Romo-Sinuana con el Hereford, puro y en cruzamiento, mediante la inseminación artificial, practicada con semen que el Ministerio de Agricultura y Ganadería, División de Ganadería, ha enviado a la mencionada Universidad. Los despachos de semen se han hecho en magníficas condiciones y ya se encuentran inseminadas, con resultados positivos, alrededor de 35 vacas. Como fruto de tan importantes trabajos, ya nació el primer producto: una bella ternera de pelaje rojo y corto, sobre una piel negra, que al nacer pesó 65 libras, y que en aquella Universidad se la denomina "Miss Montería". Para el presente año se esperan nuevos nacimientos, lo cual habrá de decir aún más sobre la calidad y bondades de esta raza colombiana que en los Estados Unidos está despertando un gran interés como raza de carne para el trópico y regiones subtropicales.

Todos estos trabajos se ejecutan con espíritu de continuo progreso, siempre sobre la base de la continuidad en la investigación, prosecución de los programas, estabilidad de los funcionarios y personal técnico, buenas condiciones de trabajo y con elementos suficientes y adecuados para la obtención de resultados favorables. La especialización técnica es una norma para cada trabajo, como manera de ahorrar tiempo y energías, mayor producción y mejor calidad, como plataforma de un más alto standard de vida.

Pero como base de todo mejoramiento ganadero, en el orden cuantitativo y cua-

litativo, está el referente a la alimentación del ganado. Este punto merece especial atención de los ganaderos estadounidenses y de los técnicos en el ramo pecuario. La alimentación es la base, en todo tiempo, de los éxitos logrados en la selección y mejoramiento de la ganadería. Esto se puede observar en todos los ranchos y cada una de las Estaciones Experimentales Oficiales y Universidades en donde se estudia la Zootecnia (Animal Husbandry y Dairyhusbandry). Cuando se trata de mejorar una raza, resulta un gravísimo error escatimar la alimentación de los animales, pues todo intento de progreso resulta frustrado. Alimentación y más alimentación es la clave del éxito; nada resuelve una continua observación de las características raciales, aplicación de sistemas de bovinometría permanente, estudio de los rendimientos y comportamiento determinado en el medio ambiente, si como cimientos de aquéllo no se dispone de una suficiente y equilibrada ración alimenticia.

La observación de la ganadería texana y el breve análisis de las investigaciones que se realizan en los Estados Unidos en las dependencias atrás mencionadas, dejan la impresión clara y la convicción muy firme de que aún en Colombia falta mucho por recorrer y por aplicar, consecuencia evidente de una nación de economía incipiente y de muy limitados recursos presupuestales que permitan la adecuada realización de tal suerte de trabajos. Pero el progreso de la ganadería colombiana va en permanente aumento, que será más notorio a medida que los organismos oficiales y nuestros hombres del Congreso se vayan convenciendo, más a conciencia, de la riqueza que representaría para la nación el fomento más intenso, una mayor atención técnica y presupuestal de un renglón que como la ganadería está llamado a ser la redención de muchas secciones del territorio colombiano.

Al lado de los estudios que en Colombia se hacen en materia de mejoramiento de la ganadería, se hace de indiscutible

necesidad y evidente urgencia, la realización de estudios económicos y estadísticos, que en los Estados Unidos constituyen base imprescindible de cualquier

programa. Se trata de un campo en el cual Colombia tiene mucho por realizar, comenzando por implantar e intensificar su estudio en la misma universidad.

